

10547

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

TANHAUSER EL ESTANQUERO

CASI-PARODIA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS Y EN VERSO

LETRA DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MÚSICA DEL MAESTRO

JERÓNIMO JIMÉNEZ



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1890

TANHAUSER EL ESTANQUERO

CASI-PARODIA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MÚSICA DEL MAESTRO

JERONIMO JIMENEZ

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO DE APOLO la noche
del 26 de Abril de 1890.



MADRID

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ
Atocha, 100, principal.

—
1890

PERSONAJES

ACTORES

VENUSTIANA.....	SRA.	DOÑA	SOFÍA ROMERO.
BEATRÍZ.....	SRTA.	»	LUCRECIA ARANA.
TANNHAUSER.....	SR.	DON	JOSÉ RIQUELME.
UN ZAPATERO Y ENLUTA- DO 3.º.....	»	»	MANUEL RODRÍGUEZ.
EL BARBERO Y ENLUTA- DO 2.º.....	»	»	EMILIO CARRERAS.
EL CABALLERO DEL GA- BÁN.....	»	»	PABLO DÍAZ.
CABO DEL RESGUARDO Y ENLUTADO 1.º.....	»	»	R. IBARROLA.
PRESTIDIGITADOR.....	»	»	DELFIN JERÉZ.
EL GUARDA.....	»	»	FUENTES (J.)
EL BOTICARIO.....	»	»	LEÓN.
EL SACRISTÁN.....	»	»	VENEGAS.
UN SERENO.....	»	»	CAMPOS.
ROMERO 1.º.....	»	»	FUENTES.
IDEM 2.º.....	»	»	CAMPOS.
HORCHATERO.....	»	»	PUNTES.

Época actual.—La escena se supone en un pueblo de pocos vecinos, pero mal avenidos.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL ESTUDIOSO Y SIEMPRE APLAUDIDO ACTOR

JOSE RIQUELME

Has interpretado de un modo tan superior la personalidad de Tannhauser, que...

*Si un día te encuentras mal
— en la vida hay crisis graves, —
y no tienes un real,
puedes, á quien tú ya sabes,
pedirle una credencial.*

*Por ahora, recibe un cariñoso abrazo de tu
afectísimo amigo*

El Autor.

TITULO DE LOS CUADROS

CUADRO 1.º—Tu amor ó la muerte.

CUADRO 2.º—La conjura.

CUADRO 3.º—Ilusión y cartomancia.

CUADRO 4.º—Sálvese el que pueda.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

PLAZA A TODO FORO

En primer término derecha, la expendeduría de tabacos con su muestra correspondiente. Puerta practicable, balcón sobre la puerta, practicable también. En el balcón un farol-muestra de estanco. En primer término izquierda, otra casa, á cuya puerta está colocada la mesilla del zapatero. Una palomilla saliente, con un zapato pintado y un rótulo que dice: *Se hace y compone*. Ocupando la pared del fondo, la tienda de Venustiana la corsetera, con puerta practicable. En el balcón de esta casa, y colocada en toda la extensión del mismo, la muestra donde se lee: *Al corsé de Venus*, y entro las palabras CORSEÉ y DE un corsé blanco, pintado. Desde la parte baja del balcón, dejando visible la muestra, arranca un toldo de tela rayada de amarillo y encarnado (*rayas anchas*), bajo cuyo toldo aparecen agrupadas y cosiendo junto á un pequeño velador las corseteras. Junto á ellas, una mecedora de rejilla. Derecha é izquierda la del actor.

ESCENA PRIMERA

TANNHAUSER asomado al balcón del estanco; el ZAPATERO trabajando sentado junto á su mesilla; la SEÑORA VENUSTIANA arrollenada en la mecedora y meciándose; LAS CORSETERAS cosen y cantan.

MÚSICA

CORO. No hay corsé como el de Venus
por su corte y confección,
y tenemos privilegio,
privilegio de invención.
Son las telas de primera,
la costura superior,
y en corchetes y en ballenas,
lo mejor de lo mejor.

VENUST. ¡Qué calor!
¡Qué calor!

CORO. La maestra,
que es muy diestra,
nos enseña
con primor,
y sabemos
que tenemos
la tijera
superior.

VENUST. Sí señor.

CORO. Sí señor.

CORO. Y el arte dominamos
con vista tan segura,
con tal habilidad.

VENUST. Es verdad.

CORO. Que al cuerpo más rebelde
metemos en cintura
con mucha suavidad.

VENUST. Yo soy la Venustiana,
graciosa corsetera,
famosa y hechicera,
de fama universal;
por buena y cariñosa
me quiere el estanquero,
y soy por mi salero
la niña sin rival;
y guardo en la memoria,
recuerdos de una gloria
sin igual.

CORO. ¡Sin igual!

VENUST. Buscando mis amores
me siguen sin cesar,
castaños y morenos,
con charla pertináz.
Con falsos juramentos
pretenden mi favor,
y si logran sus afanes,
todos olvidan mi amor.

Es mi amor,
siendo fiel,
un amor
celestial,
y se alcanza
con él
galardón
sin igual.

De esta noble pasión
nunca falta un truhán
que con mala intención
se pretenda burlar;
gracias á que yo
viéndolos venir,
logro adivinar,
logro distinguir,
sólo con la cara,
sólo con la voz,
si vienen con buena
ó mala intención.

Me hacen reir,
me hacen gozar,
mas no perder
mi libertad.

CORO. La hacen reir
la hacen gozar,
mas no perder
su libertad.

(Al terminar el coro, las Corsoterias y Venustiana
hacen mutis, por la tienda. Tannhauser, que ha

seguido con afán é interés toda la música desde el balcón, sale á escena en este momento, y se dirige como atraído por el canto hacia la tienda. El Zapatero le mira por encima de las gafas y sonríe.)

ESCENA II

TANNHAUSER y el ZAPATERO

- TANN. ¡Cómo su acento me atrae
y su gracia me fascina!
¡Es una mujer divina!
(Venus, hace dentro un gorgorito.)
¡Las cositas que se trae!
Si por mi amor te desvelas,
yo he de pagarte y quererte,
y juro que he de ponerte...
- ZAP. (Examinando unos botines rotos.)
Tacones y medias suelas.
- TANN. (Sin hacerle caso y siguiendo.)
¡En sitio empingorotado
donde brilles á porfía,
y si yo caigo algún día,
he de caer á tu lado!
- ZAP. (Tostendo.) ¡Jém! ¡jém!
- TANN. (Volviéndose.) Si toséis, toméis
unas pastillas calmantes.
(Volviendo á dirigirse á la tienda.)
¡Te amo, desde mucho antes
del año sesenta y seis!
- ZAP. (Voy á estallar si esto dura.)
- TANN. Ella es mi bien, mi embeleso...
- ZAP. (¡Ya te lo diré yo eso
si arreglo esta compostural!
(Vase furioso, haciendo mutis por la casa. Tannhau-
ser se acerca á la puerta de la Corsetera. En este
momento aparece Venustiana.)

ESCENA III

TANNHAUSER y VENUSTIANA

Esta viste una bata completamente blanca, elegante; como banda ó cinturón, una cinta ancha, de seda amarilla y encarnada, que anuda en un lazo por delante y cuyas puntas caen hasta el suelo.

VENUST. ¡Tannhauser!

TANN. ¡Mi corsetera!

(Cogiéndola y bajándola al proscenio.)

¡Mi querida Venustiana,
mi solo amor, mi barbiana,
la niña más hechicera
de la tierra gaditana!
Tú disipas mis enojos,
y esclavo de tus antojos,
juro quererte á tí sola,
porque llevas en los ojos
toda la gracia española.
Mi afecto te consagré,
y al rendirte el alma entera,
por tu cariño luché
y con tu amor por bandera
cuanto he soñado alcancé.

VENUST. Te acosan horriblemente,
y aunque mi pecho te adora,
temo...

TANN. ¡Cállate, inocentel!
¿Pues no estás viendo que ahora
la estoy dando de valiente?
Deja que esa turba impía
que á ratos me hace sufrir,
siga en su necia porfía.
¡Con tu amor y mi osadía,
qué me importa el porvenir!

VENUST. ¿Pero será verdadero
ese amor, y duradero?

TANN. ¡Venus, tu duda me aplasta!

VENUST. Tú fuiste siempre...

- TANN. Sí, basta,
¡Tannhauser el estanquero!
- VENUST. Tú de mí dijiste un día...
- TANN. No hagas caso, vida mía,
de calumnias miserables.
- VENUST. Dijiste que yo tenía
caprichos inaguantables.
- TANN. Ni sé lo que me pescaba,
ni sé cuándo, ni sé cómo
de aquel modo te injuriaba.
- VENUST. ¡Decir que mi amor pesaba
como una losa de plomo!
- TANN. Olvida recuerdos viejos
y escucha lo que te digo.
Como amante y como amigo
quiero seguir tus consejos,
vivir y morir contigo,
no cometer ni un deslíz
que rompa estos dulces lazos...
(La abraza el tallo.)
- VENUST. ¿Y si un azar infeliz
mañana te echa en los brazos
de mi rival, de Beatriz?
- TANN. ¡Yo en brazos de esa beata?...
No lo creas ni un momento.
- VENUST. Te acosan, tienen talento,
dinero...
- TANN. Y me dan la lata,
mas no consiguen su intento.
Tannhauser no se desdice,
ni celebrará otras bodas
ni hará á Venus infelice.
Hoy vengo á cumplirte todas
las promesas que te hice.
Si hasta hoy vacilé y temí,
ahora vóy á serte franco;
tanto me agarré y ceñí,
que ni me apartan de tí
ni me quitan el estanco.
- VENUST. ¡Con bravura! ¡Así te quiero!
- TANN. ¡Y que mal rayo me parta,
si torcer me hace el sendero,

ni el Rubio, ni doña Marta,
ni el cabo, ni el zapatero!
¡Tú mi sostén, tú mi guía!

VENUST. Tannhauser, te desconozco
y me colmas de alegría.

TANN. No es extraño, vida mía,
ni yo mismo me conozco.

VENUST. Gracias por ese interés. (Rumor dentro.)
¡Viene gente! (Asustada.)

TANN. ¡Qué te importa?...

VENUST. Adiós, te hablaré después... (Medio matis.)

TANN. (Acompañándola hasta la puerta.)
¡Si á la larga ó á la corta
se han de humillar á tus piés!
(Mutis, Venus.)

ESCENA IV

TANNHAUSER, bajando lentamente.

Candorosa como un niño,
la convenció mi elocuencia.
Yo la quiero... sin vehemencia,
sin duda porque al cariño
se mezcla la conveniencia.

ESCENA V

DICHO y el ZAPATERO

Sale. y al ver solo á Tannhauser, se acerca. Acento andalúz.

ZAP. Hombre, ¿cuándo sienta usted
esa mardita cabeza,
y deja los amoríos
de esa loca corsetera,
y viene usted al buen camino,
y se cansa de la brega,
y abandona usted?...

TANN. ¿El estanco?

¡Ese, como no me muera!

ZAP. Hombre, va *pa* cinco años

- que está usted vendiendo brevas...
TANN. Y me fumo algunas.
ZAP. Eso
es lo que más me revienta.
Retírese usted á su casa
y viva usted de sus rentas,
si las tiene...
- TANN. No las tengo.
ZAP. Y deje á la corsetera...
TANN. La quiero cada vez más.
ZAP. ¡Todo el mundo está por ella!
¿Qué tiene esa Venustiana
que todo el pueblo se alegra
sólo con mirarla?
- TANN. Tiene
una cara sandunguera,
y un corazón como el oro,
y es constante á toda prueba.
ZAP. Lo que es como guapa, es guapa.
¡Vaya! Ojalá no lo fuera,
pero es tan loca, y tan... vamos...
que á mí me tiemblan las piernas.
Se toma unas libertades...
Como usted se las tolera...
- TANN. ¡Si es que lo tiene en la masa
de la sangre!
ZAP. A mí me apesta.
TANN. ¡Vaya, que diga usted eso
y anduvo loco por ella
el año cincuenta y cuatro,
y la escribió unas endechas
á orillas del Manzanares...
- ZAP. ¡Era entonces más modesta!...
Ahora ha tomado unos vuelos...
Y no tiene dos pesetas.
TANN. Sin embargo, á mí me consta
que usted á veces la requiebra,
y hasta es capaz de casarse...
- ZAP. Compadre, de *móo* y manera
que a veces vienen las cosas...
TANN. ¡Ya claudica usted!
ZAP. ¡A la fuerza!

tiene esa chica un empuje...
Yo así de cierta manera
transigiría.

TANN. ¿Con todas
sus libertades? Pamemas.

ZAP. Miste, yo me atrevo... Vamos,
hasta casarme con ella.

TANN. ¿Por lo civil?

ZAP. (Dudando.) Si es empeño...
por lo civil. Bueno, sea...

TANN. Como usted con sus parientes
francamente, no congenia,
habrá que contar con ellos,
porque si no, la chicuela...

ZAP. Lo que es con esos...

TANN. Entonces...

ZAP. Cónsultaré ¿Qué más queda?

TANN. ¿Y acatará usted los votos
de toda la parentela?

ZAP. ¡Sí señor, que voten todos! (Contrariado.)

TANN. ¿De una manera directa?

ZAP. (Cada vez más contrariado, y como resignándose á
la fuerza.)

¡Por sufragio universal!

¿Quién usted más!

TANN. (Riéndose á carcajadas.) ¡Pues ni por esas!

ZAP. Hombre, ¿me gusta la guasa!

TANN. No pierda usted la paciencia
ni el tiempo. La Venustiana
está por mí.

ZAP. ¿Sí? ¿Qué apuestas
que te armo una zancadilla,
y que te dejo por puertas?...
Entre tus mismos amigos
hay gente muy descontenta...
y están conmigo la Marta,
Paco el Rubio, la maestra,
el alguacil, el sereno,
dos empleados de puertas,
el cabo y el boticario...

TANN. ¡A mi me basta con ella!

¡Yo con serla fiel, al pelo!

- ZAP. Ven acá... no seas tronera...
Yo no quiero á Venustiana...
Quiero apartarte de ella.
Te conviene mucho más
otra muchacha, una perla...
TANN. La conozco. Para usted.
ZAP. ¡Despreciar á mi parienta,
á mi Beatríz, á una chica
tan honrada, tan modesta,
sobrina del sacristán...
TANN. Pues no la cambio por esa...
(Señalando á Venustiana que sale)
ZAP. Piénsalo bien.

ESCENA VI

DICHOS y VENUSTIANA, en seguida BEATRÍZ

- VENUST. ¿Qué te dice?
TANN. Lo de siempre. Me aconseja...
ZAP. Su bienestar...
TANN. (Riéndose.) Muchas gracias.
ZAP. Pues ya verás la tormenta
que se viene encima.
TANN. ¡Puede!
VENUST. No le hagas caso.
ZAP. (Mirando á la derecha.) Ahí se acerca
la Beatríz, mira, compara...
(Aparece Beatríz.)
¡Ahí la tienes!
VENUST. ¡Buena pieza!
Protegida del Marqués
de Cierra-algo. ¿Te enteras?)

ESCENA VII

DICHOS y BEATRÍZ

MÚSICA

Aparece Beatriz. Visto de color obscuro; su actitud es modesta y su aire boate.

- BEAT. (Con místico arrobamiento.)

¡Vengo de misa
y el jubileo;
cómo predica
el padre Blas!

ZAP. ¿Ves qué sumisa?
TANN. Sí que la veo...
ZAP. Cómo se explica.
TANN. No me la das.

VENUST. (Burlándose de Beatriz.)
Con los ojitos
entornaditos,
y esa carita
tan modosita
y ese airecito
tan bonachón,
una santita
pura y bendita
se la creyera,
y es una fiera
por los instintos
y la intención.

BEAT. Esa señora
calumniadora,
con su descoco
me causa horror.
ZAP. ¡Ves qué modestia! (A Tannhauser.)
¡Ves qué candor!
TANN. Del agua mansa
me libre Dios.

BEAT. Yo arrullada por sueño inefable,
asustada me aparto de ti,
que jamás un deseo culpable
en el alma contrita sentí!
VENUST. Ya conozco hace tiempo tu juego,
y en batalla de amor te venci;
que me temes lo mismo que al fuego
y asustada te apartas de mí!
ZAP. (Llevándose a al proscenio derecha.)

¡Asustada se aparta de tí!

VENUST. (Se lo lleva al proscenio izquierda.)

¡Tú, mi bién, mi Tannhauser, aquí!

ZAP. Ven á su lado
y á Venus deja.

TANN. ¡Los dos hacemos
buena pareja!

BEAT. Sus devaneos
y sus locuras,
¡qué de amarguras
te han de costar!

VENUST. ¡Como tu lengua
torne á insultar,
te arranco el moño
sin más ni más!

BEAT. (Queriendo avanzar.)
¿A mí?

VENUST. (Id.) ¡A tí!

BEAT. ¡Que no!

VENUST. ¡Que sí!

BEAT. ¿Serás capáz?

VENUST. (Yendo á ella.)
A ver.

BEAT. (Id.) Mujer...

TANN. ¡Haya paz!

ZAP. ¡Haya paz!

(Quedan colocados como anteriormente: Tannhauser
y Venustiana á la izquierda, el Zapatero y Beatriz
á la derecha.)

BEAT. No te olvides que amorosa
te ofrezco de amor la palma,
con las venturas del alma,
con la paz del corazón.
Olvida el amor de Venus
por mi cariño divino;
que en mi amor está el camino
de tu eterna salvación.

VENUST. Amor es la suprema

de las delicias.
Con sus besos y arrullos,
con sus caricias.
¡Bendita sea
la pasión que á dos almas
gusta y recrea!

TANN. } No te olvides que amorosa...

VENUST. } Etc., etc.

ZAP. } Amar es la suprema

BEAT. } Etc., etc.

(Al terminar el cuarteto, Tannhauser y Venus-
tiana, cogidos del brazo y muy alegres, se alejan,
sonriendo por el fondo. Reatríz y el Zapatero,
escandalizados y haciéndose cruces, quedan en el
segundo término de la izquierda.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

LA CONJURA

Telón corto de calle. Es de noche. Música, muy piano en la orquesta, hasta que comienza el diálogo.

ESCENA PRIMERA

EL CABO DEL RESGUARDO, el SERENO, el SACRISTAN, el BARBERO, el BOTICARIO y el GUARDA

Van saliendo por derecha ó izquierda indistintamente, muy embozados hasta los ojos y con actitud recelosa.

CABO. ¿Estamos todos?

SERENO. Estamos.

BARB. (Acento andalúz.)

Como quien somos, cumplimos.

SACRIST. Veamos, pues, lo que hicimos.

GUARDA. Y por qué nos conjuramos.

(Se agrupan todos en torno del Boticario.)

BARB. No hay que temer un descuido.

SACRIST. Se puede hablar sin rebozo.

BOTIC. Verdad; y abajo el embozo,
que ya nos han conocido.

(Se desembozan. El Sereno lleva su chuzo y farol.
El Guarda su uniforme y bandolera, y su cara-

bina. El Cabo del resguardo, el pincho y la gorra, y los galones en la manga. El Sacristán, la ropa talar. El Barbero, la blusa larga del trabajo y un casquete con borla. El Boticario, largo levitón y sombrero de copa.)

- CABO. Compañeros, lo importante, es buscar modo y manera. de que la Tabacalera deje á Tannhauser cesante.
- SACRIST. ¿Por el estanco se afana? Eso ya vendrá después. Aquí lo importante es que truene con Venustiana.
- BARB. (El Sacris tiene razón.) (Al Boticario.)
- BOTIC. (Se rasca donde le pica.)
- CABO. ¡Verdad, que tiene esa chica tan buena reputación!
- BARB. Y Tannhauser que lo sabe, la tiene siempre contenta...
- SACRIST. Y á nosotros nos revienta de paso, y esto es lo grave.
- GUARDA. El Tannhauser y la niña me cargan ya; la verdad...
- BARB. Usted ejerce autoridad...
- GUARDA. ¡Soy el guarda de la viña!
- BARB. Pues está usted haciendo el paso...
- CABO. Todo el mundo es buen testigo...
- GUARDA. Antes soñaba conmigo... pero ya no me hace caso. Y está la gente muy harta y esto hay que tomarlo á pecho. Ya estáis viendo lo que ha hecho con su amiga doña Marta.
- CABO. No hay que olvidar un detalle.
- BARB. Ni tolerarle otro abuso.
- GUARDA. Riñó con ella, y la puso de patitas en la calle.
- BOTIC. Hay que ver cómo se escarba, y prepararle un camelo.
- BARB. ¡Yo le afeito á contrapelo!
- SACRIST. ¡Si no se quita la barba.)
- GUARDA. (Al Boticario.) En esta tremenda lid

tu brazo no hay quien lo tuerza,
que tú tienes mucha fuerza
aquí y en Valladolid.

CABO. Como tú no lo consigas,
será inútil nuestro afán,
porque tú sabes, Germán,
dónde te aprietan las ligas.

BOTIC. Soy una buena persona.

BARB. Y un boticario ejemplar.

BOTIC. ¡Por mi patria y por mi hogar,
le preparo una encerrona!
Lo tengo todo arreglado
para recoger el fruto.
Quizá dentro de un minuto
toquemos el resultado.

GUARDA. Yo opino que lo primero,
si salimos del atranco,
es concederle el estanco...

CABO. A Germán...

GUARDA. Al Zapatero.

SERENO. (Que ha estado recostado en un bastidor y dormitando, bosteza y se adelanta.)

Ustedes dispensarán
si me despierto y me aplico.
No hay que olvidarse del chico,
del chico de Tetuán.

(Se vuelve á recostar y á dormir.)

GUARDA. Trabajó como el primero.

CABO. Yo me porté como un bravo...

BARB. El estanco para el Cabo...

CABO. ¡Partiré con el barbero!

SACRIST. Hay que obrar con mucha pausa...

BOTIC. ¡Usted también! Por favor...

SACRIST. Yo sólo ruego al Señor
por el triunfo de esta causa.

BOTIC. Yo al zapatero, no puedo. (Al Guarda.)

CABO. Con él, no pasa el alijo.

GUARDA. Pues yo sin él no transijo.

SERENO. ¡Hay que ceder!

BARB. Yo no cedo.

SACRIST. ¡Todos con buena intención!

GUARDA. ¡Esto es un pastucho horrible!

- BOTIC. ¡Siguiendo así, no es posible
hacer la conciliación!
- BARB. Sin embargo, usted comprende...
- CABO. Esto á mí me llega al alma...
- GUARDA. Es preciso...
- BOTIC. (Viendo salir al Caballero del gabán.)
¡Calma! ¡Calma!
que aquí está ya quien lo entiende.

ESCENA II

DICHOS y el CABALLERO DEL GABÁN

Éste entra corriendo, presuroso, jadeante; lleva un gabán largo, forrado de pieles blancas. Al entrar, saluda, se quita el sombrero y se enjuga la frente con el pañuelo. Todos le contemplan en actitud recelosa.

- CAB. Traigo de la paz los dones,
traigo palabras de mieles,
y traigo...
- BARB. (Interrumpiéndole.) (Un gabán de pieles
que parte los corazones.)
- CAB. Tannhauser quiere estrechar
lazos de paz y concordia.
¡Acabe, pues, la discordia!
Todo se puede arreglar.
- CABO. ¡Que se vaya!
- BOTIC. (Bajo al Cabo.) (Más cautela.)
- GUARDA. Que deje el pueblo y andando.
- CAB. ¡Pues si él lo está deseando!
- BARB. ¡Que se lo cuente á su abuela!
- CAB. (Llevando aparte al Boticario y hablándole rápi-
damente al oído. El mismo juego hace con todos
los personajes, como lo indica el diálogo, dando
muchísima animación á esta escena.)
Óiga usted.
- BOTIC. Hay que pensarlo.
- CAB. (Al Sereno.) Haga el favor...
- SERENO. No veo luz...
- GUARDA. ¡Aunque se pusiera en cruz!
- BARB. ¡Eso nunca!

- CABO. ¡Ni soñarlo!
- CAB. (¡Vaya un bonito papel
que me hacen representar!)
Declaro y hago constár,
que no ha quedado por él.
Con franqueza, porque es franco
- BARB. ¡Mucho!
- CAB. Dijo esta mañana:
«No riño con Venustiana,
pero les deajo el estanco.»
Condiciones aceptables
que no sé al ser formuladas,
cómo no han sido aceptadas
por personas tan notables.
Conque me abrocho el gabán,
agradezco sus mercedes,
y me despido de ustedes...
¡Y ustedes decidirán!
(Saluda y medio mutis.)
- BOTIC. (Deteniéndolo.)
¿No habrá otro medio, señor?
- CAB. Hay situaciones penosas...
¿Qué hago yo?...
- TANN. (Que sale al mismo tiempo.)
¡Dejar las cosas
como están, y es lo mejor!

ESCENA III

DICHOS y TANNHAUSER

Al aparecer Tannhauser el Sacristán hace mutis de puntillas.

- TANN. Yo me quise retirar,
y al tratar de ciertos puntos,
ni separados, ni juntos,
(Dando la mano al caballero.)
lo pudimos arreglar.
Si mañana...
- BARB. Como hoy. (Irónicamente.)
- TANN. Yo quise...
- GUARDA. (Ironía.) ¡Si estás queriendo!

- TANN. ¡Vive Dios! ¡Me estáis haciendo más listo de lo que soy!
(Ramores de protesta en los cinco.)
¡Cesen rumores y hablillas!
Todos, todos sois testigos,
que á mí me sobran amigos...
- BARB. Regalando cajetillas.
- TANN. ¿Más que tú? Me causa horror la esclavitud del estanco,
y estoy hasta aquí del banco,
es decir, del mostrador.
Mas como tengo interés
por cosas que son sagradas,
quiero dejar aprobadas
todas las cuentas del mes.
A esto me comprometí,
y que el demonio me lleve,
si después que las apruebe
¡no estoy picando de aquí!
¡Esperanza halagadora
que alegra vuestras miradas!
Así que estén aprobadas...
(¡Será lo mismo que ahora!)
(Tannhauser habla bajo con el Caballero.)

ESCENA IV

DICHOS y el ZAPATERO también con capa.

- ZAP. (Al Guarda.) (¿Hemos conseguido?)
- GUARDA. (Nada.)
- ZAP. (Lo temí. Vengo por eso.)
- BARB. (Al Zapatero.) (Al fin nos la dió con queso.)
- ZAP. (Pues yo le doy la tostada.)
(Acercándose á Tannhauser.)
¡Tannhauser! (Dándole la mano.)
(¿Á que vendrás?)
- TANN. (¿Á que vendrás?)
- ZAP. Te traigo una invitación.
Doy esta noche reunión.
¿Quieres venir?
- TANN. ¿Qué nos das?
¿Algún disgusto?

- ZAP. Qué horror.
Tannhauser siempre bromista.
(A todos.) Os presentaré un artista,
un prestidigitador,
notable, fenomenal,
sorprendente, sobrehumano.
¡Con las cartas en la mano
aún no ha encontrado rival!
- TANN. (Sonriendo.) Eso de la cartomancia,
aunque esté bien preparado,
resulta un juego anticuado.
Ya nadie le da importancia.
- ZAP. ¡Si hace suertes ideales,
de que no tienes idea!
Además, escamotea,
y otros juegos generales.
- GUARDA. Le gustará, yo lo fío.
- CABO. Ya lo creo. Es de once á doce.
- TANN. (Al Cabo.) ¿Usted también le conoce...?
- CABO. ¡Vaya! ¡Si es amigo mío!
- GUARDA. Y tú le conocerás.
- BARB. Yo he visto cómo trabaja;
señores, con la baraja,
no se puede pedir más.
- TANN. Se necesita estar ciego...
- CABO. Hombre, á mí me entusiasmó.
- TANN. Verá usted si asisto yo,
cómo le descubro el juego.
- GUARDA. ¿Puede usted ir?
- TANN. Por poder...
Iré, ya que usted se afana.
- ZAP. ¿Llevarás á Venustiana?
- TANN. Sí, la quiero distraer.
- GUARDA. Si allí nadie le coharta,
el muchacho hará primores.
- TANN. ¡Bah! ¿Qué apostamos, señores,
á que le encuentro la carta?
(Al Guarda.) Aquí, el público es muy duro,
adviértesele también.
¡Si no hace los juegos bien,
va á la cárcel de seguro!
- ZAP. Propósito temerario...

CUADRO TERCERO

Una sala. Puertas laterales á derecha é izquierda. En el centro una mesa, no muy grande, cubierta con un tapete rojo que llega hasta el suelo. Sobre la mesa un candelabro elegante con cinco velas encendidas. A la derecha un banco largo de madera. A la izquierda, otro lo mismo, pintados los dos de encarnado. Estos bancos, colocados en ángulo bastante abierto, cuyo vértice es la mesa, avanzando los lados al proscenio.

ESCENA PRIMERA

Aparece la escena sola. Comienza la marcha en la orquesta y sale ordenadamente el **CORO GENERAL**. Detrás el **ZAPATERO**, el **BOTICARIO**, el **BARBERO**, el **SERENO**, el **SACRISTAN**, dando el brazo á **BEATRÍZ**; el **GUARDA**, el **CABO**, el **CABALLERO DEL GABÁN** y **TANNHAUSER**, dando el brazo á **VENUSTIANA**. Tannhauser, Venustiana, el Caballero del gabán, el Guarda y el Boticario, se sientan en el banco de la derecha. El resto de los personajes en el de la izquierda con Beatriz. Detrás de los bancos, el Coro, cuidando que detrás de la derecha se coloque mucha más gente que detrás del de la izquierda. Entre estos de la izquierda dominarán los viejos, y los trajes oscuros. El Coro viste de aldeano.

MÚSICA

CORO y marcha. Van saliendo por la puerta de la izquierda.

CORO GENERAL

En aras del deber
venimos á ensalzar
la gloria y el poder
del hombre popular.
Su gloria sin rival
ensalce nuestra voz.
Vamos á ver,
vamos á ver
al gran prestidigitador.

HABLADO

- ZAP. (Levantándose.)
Amigos, no es un certamen
de celebrados maestros
cantores, ni de poetas
lo que en mi casa os ofrezco.
De un prestidigitador,
que en cartomancia es maestro,
veréis las habilidades...
- TANN. (Interrumpiéndole y sin levantarse.)
Permitame usted un momento.
Ha llegado á mi noticia
que ese señor de los juegos,
esta mañana, en la plaza,
delante de todo el pueblo,
junto al atrio de la iglesia,
hizo sus experimentos.
Dentistas y quita manchas,
y acróbatas callejeros,
todos sacan la patente
de la Casa-Ayuntamiento.
¿Tiene ese chico licencia
para hacer escamoteos?...
No tal. Le falta el permiso

del alcalde para ello.
Por todas estas razones,
que no le aplaudáis espero.
Ha incurrido en una falta,
y hay que castigarle.

GUARDA. Eso... (Rumores.)

TANN. Ya hablé con el comisario
y está conmigo de acuerdo.

CAB. ¿En castigarle?

TANN. ¡Pues no! (Rumores.)

SERENO. ¡Qué atrocidad! ¿Pues qué ha hecho?

TANN. Pudiendo venir aquí,
que es lo formal y lo serio,
á exhibir su habilidad
y hacer gala de su ingenio,
ir por calles y plazuelas
armando bronca y jaleo,
ó es tener poco juicio
ó es faltarnos al respeto.

GUARDA. Eso no es ningún delito.

TANN. Pero es falta por lo menos.

BARB. ¡Faltar él, y es una monja
por lo tímido y modesto!

ZAP. ¡Aquí está ya!

PREST. (Por la puerta de la derecha.)
Buenas noches.

ZAP. (Al Sacristán.)
(¡Qué falta nos está haciendo
doña Marta!)

SACRIST. (Es la verdad.)

PREST. (Colocándose de pié detrás de la mesa, y saludando.)
¡Señoras y caballeros!

ESCENA II

DICHOS y el PRESTIDIGITADOR

BEATRIZ. (Es muy amable.)

SACRIST. (Y muy fino...)

PREST. Español castizo y neto,
no me engalano cual otros
con títulos extranjeros.

Yo hice toda mi carrera
trabajando por los pueblos
con aplauso inusitado,
y donde alcancé más éxito,
fué en Cuba, y en Alcolea,
y en Getafe y en Murviedro.

GUARDA. Allí le ví trabajar,
y soy buen testigo de ello.

PREST. ¡Voy á presentar á ustedes
algunos juegos de efecto,
dignos en todo y por todo
de este auditorio!

TANN. Veremos.

PREST. Quizá alguno no comprenda
todo el alcance y el mérito
de la manipulación
que yo me traigo.

CABO. (Tal creo.)

PREST. Pero anuncio de antemano
que han de quedar patitiesos.

TANN. Hay quien va por lana, y... (Rumores.)

CAB. Un poquito de silencio.

PREST. En fin, no es por darme pisto,
porque yo soy muy modesto;
pero domino este arte
con tal precisión y acierto,
que hago una revolución...
(Rumores de protesta en la derecha.)
con las cartas, cuando quiero.

TANN. (Riéndose.) ¡Jel! ¡Je! ¡Je!

PREST. Veo que se rie.

Un apreciable sujeto
que sólamente lo hace
porque es aquí el estanquero.
Un personaje influyente...

TANN. No me río... es que bostezo.

PREST. Yo no puedo consentir...

TANN. ¿Que hostece?

GUARDA. No podemos...

CABO. Es preciso que sepamos,
señores, á qué atenernos.
Si el estanquero se rie

- GUARDA. Vengan las cartas.
SERENO. Eso, los juegos...
TODA LA IZQUIERDA. ¡Los juegos!
VENUST. (Asustada.) ¡Tannhauser!...
TANN. (¡Pólvora en salvas!)
Al final el triunfo es nuestro.
SACRIST. ¡La brutalidad del número! (Rumores.)
CAB. ¡Un poquito de silencio! (Pausa.)
PREST. Una baraja cualquiera...
de ese modo no hay recelo...
CABO. Ahora traeré la que usted
me dió esta mañana. (Vase corriendo.)
CAB. ¡Bueno!
VENUST. (¡Qué irá á suceder aquí!)
TANN. (Tranquilizándola.)
(Pues nada, que ese va preso.)
(Señalando al Prestidigitador.)

ESCENA III

DICHOS; el CABO entra con una baraja que entrega al Prestidigitador.

- CABO. Trabaje usted con denuedo.
PREST. (Enseñando la baraja.)
Esta nadie la ha tocado.
TANN. Tenga usted mucho cuidado,
no sea la de...
PREST. No hay miedo.
(Colocándose en el centro de los dos bancos. Hasta
el final debe ser la escena muy rápida.)
Diez cartas repartiré
y una me voy á quedar.
El juego es adivinar
la mía.
TANN. ¡Pues ya lo sé!
PREST. ¿Con certeza?
TANN. Con certeza.
PREST. ¡Se puede usted equivocar,
porque voy á trabajar
con muchísima limpieza!
(Se coloca detrás de la mesa. Baraja con rapidéz.)

Hace distintos montones, y cogiendo el último, dejando los otros sobre la mesa, baraja de nuevo y reparte las cartas conforme indica el diálogo. Prestidigitador tarareando por lo bajo, mientras baraja.)

«¡Oh, carta adorada,
me hiciste feliz!»

TANN. (Remedándolo, y en el mismo tono.)

«Verás cuando venga
la Guardia civil.»

PREST. (Con once cartas abiertas en abanico, y mostrándolas á la concurrencia de los dos bancos.)

Entérese usted, y usted...
aquí no hay trampa ninguna.
Las reparto, menos una (Lo hace.)
y han de hacerme la merced

—y aquí ejerzo la maestría
que á todos ustedes falta,—
de decir en voz muy alta,
¡qué carta es la carta mía!

(Se queda con una, vuelta del revés, que sujeta entre el pulgar y el índice, sin esconderla de la vista.)

¿Qué carta es?...

(Los que tienen las cartas las han cotejado y mirado.)

SERENO.

Cotejadas

se ha de adivinar, canastos.

¡Tiene usted el dos de bastos!

PREST. (Volviendo la carta, que enseña.)

¡El de oros!

TANN. (Que se ha acercado, tira de una carta que tiene el Prestidigitador en la manga, y la enseña.)

¡El as de espadas!

TODOS. ¡Ah! (Momento de estupor.)

TANN. ¡Tengo una nariz!

PREST. Veré si otra vez consigo....

ZAP. (No repita usted, amigo,
que esto toma mal cariz.)

GUARDA. (¡Digo, si el hombre es travieso!)

CABO. (Al Prestidigitador.)

(Discúlpate, voto á tal.)

PREST. Es que el juego salió mal.

TANN. Pues á la cárcel por eso.

(Protestas, rnmores, algazara. Todos bajan al proscenio. Unos rodean al Prestidigitador. Otros á Tannhauser. Durante esta escena, que se hace toda en primer término, cuatro ó seis de los mismos aldeanos, desembarazan la escena de la mesa y los bancos, para hacer en seguida la mutación del cuadro siguiente.)

GUARDA. No hay motivo...

BARB. No hay razón...

SERENO. Eso es una atrocidad...

SACRIST. Aquí no hay autoridad...

GUARDA. Protesto...

CABO. ¡Mi dimisión!

GUARDA. Verán si en cólera monto...

TANN. Yo no me asusto de nada,
y á pesar de esa algarada,
se hará justicia muy pronto.

BARB. No ha sido tan grave el mal...

SERENO. Nadie se ha comprometido...

TANN. Pero pudo haberlo sido.

BARB. Como tesis general
las leyes...

TANN. ¡A obedecerlas!

GUARDA. Son medidas desastrosas,
y estas cosas...

TANN. Estas cosas,
ó hacerlas bien ó no hacerlas.

(Coge del brazo á Venustiana, y salen los dos, seguidos de todos los que formaban detrás del banco de la derecha.)

CABO. Ya lo ves: es un fuguillas!

GUARDA. ¡No le podrán convencer!

BARB. Chico, te iremos á ver...

SERENO. Y á llevarte cajetillas.

(Todos le abrazan con efusión, y le dan fuertes apretones de manos. Música on la orquesta. La marcha con que empieza este cuadro.)

PREST. (Amenazando con el puño en dirección por donde se fué Tannhauser.)

¡Adiós! De hoy en adelante

soy tu enemigo constante.

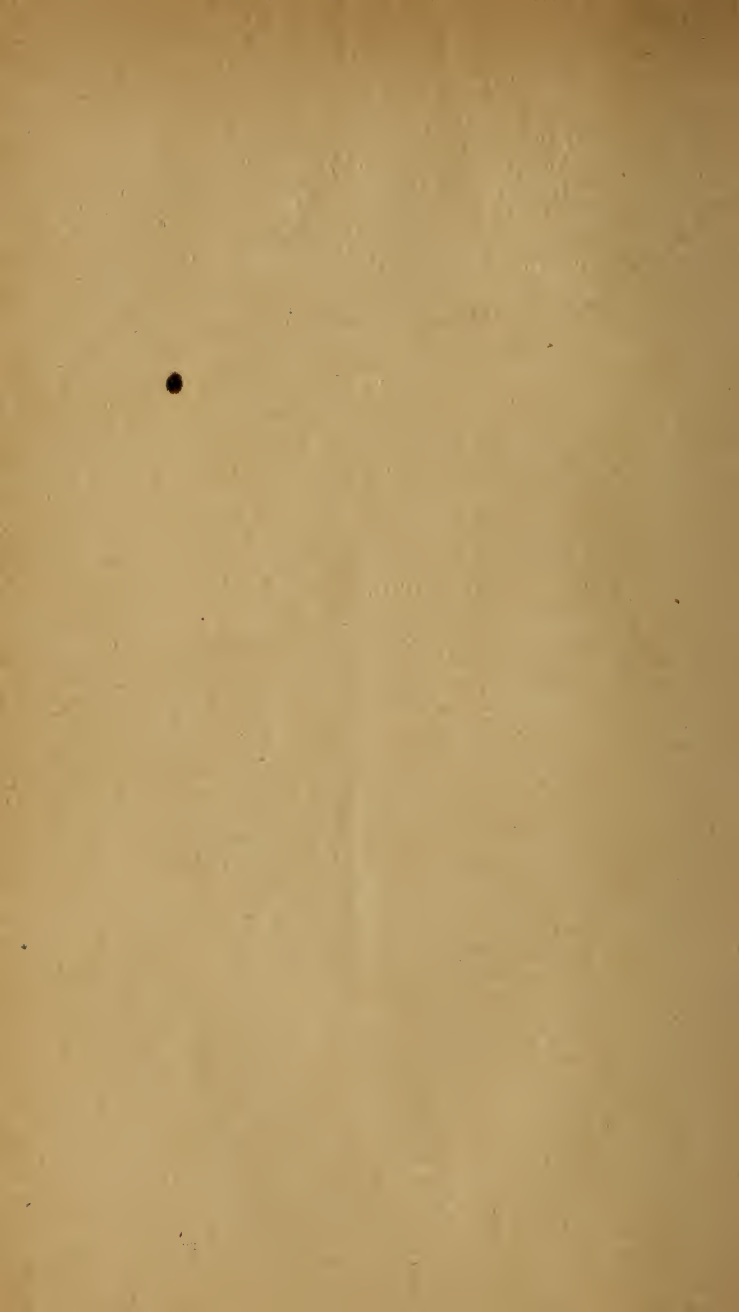
Al volver de mi prisión, (A los suyos.)
os traeré á todos turrón...

BARB. ¿De Jijona?

PREST. ¡De Alicante!

(Vanse todos. Le abrazan, etc., etc., hasta el mutis.
Música.)

MUTACIÓN



CUADRO CUARTO

Campo á todo foro. El telón de fondo debe ser la vista panorámica de una ciudad.

ESCENA PRIMERA

BEATRÍZ y el SACRISTÁN

Beatriz sentada en el banco, en actitud triste y resignada.

El Sacristán de pié, apoyado en el respaldo del banco, la contempla.

BEAT. ¡Siempre humillada y vencida
en mi empresa temeraria,
de unir en lazo suicida,
la hermosa luz de la vida
con la antorcha funeraria!
¡Luchar para no vencer!
¡Inútil y necio afán!
Nada, que no puede ser.
¡Cuando los tiempos se van,
se van para no volver!
Agobiada bajo el peso
de lucha tenáz y eterna,
renegando del progreso,
me falta el calor del beso
de la existencia moderna.
Busco la felicidad,
para mí, palabra vana.
¡Cómo aquí en mi soledad
envidio la libertad

de la hermosa Venustiana!

SACRIST. (Con voz insinuante y llena de convicción.)
¡Creo que blasfemas...! ¡

BEAT. No.

SACRIST. Mucho cuidado, sobrina.

BEAT. Tannhauser me despreció...

SACRIST. La omnipotencia divina
de sus garras te salvó.
¡Bórrale de tu memoria,
alienta ensueños de gloria,
brille en tu faz la alegría,
que ya está cercano el día
de la gracia y la victorial

BEAT. ¡Sueños, sueños lisonjeros!

SACRIST. Y un hermoso despertar...

BEAT. No. Me canso de luchar.
(Óyese dentro muy lejano, el canto piadoso de los
peregrinos.)

SACRIST. De esos piadosos romeros,
oye, Beatriz, el cantar...
(Beatriz se levanta, y se anima su rostro.)

BEAT. Late, altivo corazón.
Despierta otra vez, conciencia...

SACRIST. ¡Horror! ¡Patria! ¡Religión!
Ya se acercan á Palencia,
la tierra de promisión...
¿No vas á su encuentro?

BEAT. Iré!

SACRIST. ¡Yo contigo! ¡Que la fe,
tus dudas disipe y borre!
¡Vamos!

BEAT. ¡Tío, fíate
de la Virgen, pero corre!
(Vanse los dos por la izquierda.)

ESCENA II

TANNHAUSER, el BOTICARIO y el CABALLERO
DEL GABÁN.

TANN. Ya está el asunto arreglado
y todo el mundo tranquilo.

Ni han temblado las esferas,
ni ha ocurrido un cataclismo.

BOTIC. Y volvemos á ser todos
tus entrañables amigos
de siempre.

TANN. Y es lo mejor.
¿Si yo os atiendo solícito,
si hago más de lo que puedo,
de qué os quejáis?...

CAB. Muy bien dicho.

TANN. ¿Viste como el comisario
resolvió el grave conflicto?

CAB. Fué tu tacto...

BOTIC. Tu talento..

CAB. Tu energía...

BOTIC. Tu heroísmo...

TANN. ¡El amor de Venustiana,
que es mi ángel bueno, queridos!
Mientras yo no la abandone,
seguro estoy en mi sitio.
Que es tan grande y poderoso
su natural atractivo,
que al poder de sus encantos
se rinde el pueblo sumiso,
y hombre á quien ella distinga,
será aquí el amo, el gallito.

(Se sientan los tres en el banco. Tannhauser en medio.)

BOTIC. Tus enemigos...

TANN. Tontuna...

Si yo no tengo enemigos.
El Cabo, el Sereno, el Guarda,
serán en plazo brevísimo
amigos míos también..
Hoy siguen rumbos distintos,
pero ya, ya se unirán
ante el común enemigo.

CAB. ¿Qué, es el zapatero?

TANN. ¡Quíá!

¡Si ese casi es de los míos!
¡Si ya quiere á Venustiana!..
¡Si la ronda con ahínco!..

- ¡Si ha de ser mi sucesor!...
- CABO y BOTIC. ¿Pronto? (Con afán.)
- TANN. ¡No, no toca pito
por ahora!
- CAB. Pues entonces...
francamente, no distingo...
- TANN. ¿El enemigo?... ¡Allí está!...
(Señalando al fondo por donde atraviesa el Sacris-
tán dando el brazo á Beatriz.)
- BOTIC. Es verdad. Contra ese unidos.
(Se estrechan los tres las manos.)
-

ESCENA III

DICHOS y LOS TRES ENLUTADOS

MÚSICA

Los tres, vestidos de riguroso luto, y con sombreros de copa blancos, con anchas gasas.

- 1.º (Saliendo.) Sin duda usted creará
que se ha muerto mi mamá.
¡Quíá!
- 2.º (Idem.) Porque esto de la gasa
es una pura guasa
embotellá.
- 3.º (Idem.) ¡Al ver la gasa
de este sombrero,
el mundo entero
se asombrará!
- LOS TRES. ¡Ah!
(Muy contentos.)
¡Ay, qué pena,
qué pena,
qué pena me da!
¡Yo me largo,
me largo,
me largo á llorar!
(Mutis. Vanse riendo y saltando.)

ESCENA IV

DICHOS, menos los ENLUTADOS

- CAB. ¡Todos de luto! ¡Qué tema!
BOTIC. Rinden al dolor tributo.
CAB. ¡Qué tributo, si ese luto
lo llevan por el sistema!
BOTIC. No comprendo, francamente,
que lleve la gente guasa
por un sistema...
TANN. Si es guasa.
Será por algún pariente.

ESCENA V

DICHOS y VENUSTIANA

- VENUST. Otro conflicto, Tannhauser.
TANN. ¿Suenan los clarines bélicos?
VENUST. Ven, que es grave...
TANN. Como quieras.
(Se levanta, los demás le siguen.)
¡Cómo huele á ácido fénico!
VENUST ¡Como que el conflicto es
un conflicto farmacéutico!
TANN. Cuando no son pitos, flautas.
¡Es insoportable esto!
(Vase seguido de todos. Música en la orquesta.)

ESCENA VI

LOS ROMEROS y CORO

Aparecen lentamente por la derecha los romeros. Todos con trajes oscuros. Algunos con largos levitones. Detrás, el acompañamiento. (Coro de mujeres.) Estas con distintos trajes, chulas, señoras, aldeanas, etc. Algunas llevan cestas al brazo, cubiertas con servilletas. Varios niños, algunos de pecho. Otros llevados de la mano por sus madres. Uno de los romeros trae al hombro una gran sartén. Otros botas de vino. Otros un gallo, pato, pollo, etc., pero vivo.

Otro un queso de bola, otro un besugo, etc. Figurando que van á una merienda de campo. Entran, sin embargo, con gran recogimiento y compostura. Las mujeres y los chicos deben quedar detrás, en segundo término.

CORO

Salud á tí, del creyente esperanza,
yo por tu amor con fervor moriré.

.....

Si hoy llenamos gozosos la panza,
es en gloria y honor de la fe,
que el creyente en ayunas se torna
más creyente después de comer.
De las glorias del mundo y sus pompas
asustados queremos huir,
que la dicha perfecta consiste
en comer, y en rezar y en dormir:

Tras del padre nuestro
que es buena oración,
una pechuguita
y un buen salchichón;
y en la letanía
que se habla en latín,
un poco de lengua
y algo de perdíz.
Y mucha contrición,
y mucha devoción,
y brevas de cabañas
y vino á discreción.

Y en plegarias fervientes y tiernas,
implorando la gracia de Dios,
no pensar en las glorias terrenas
ni en los goces impuros de amor.

HABLADO

ROM. 1.º (El de la sartén.)

Hermanos, ya hemos llegado.

ROM. 2.º (El del pato.)

¡Aleluya! El campo es nuestro.

(Colocan en el suelo la paella, y á su alrededor

todos los comestibles. Las mujeres y los chicos se disponen á tomar parte en la fiesta.)

ROM. 1.º Este campo, consagrado
por un hermoso recuerdo,
es hoy, para dicha nuestra,
un sitio de esparcimiento
y de soláz.

ROM. 2.º (Colocándola. ¡La paella!...
Será un arroz succulento.

ROM. 1.º Las mujeres, á matar
y pelar las aves...

ROM. 2.º Eso.
(Varias mujeres se apoderan de ellas.)

MUJ. 1.ª Dame el pato.

MUJ. 2.ª (A Otra.) Toma el pollo.

ROM. 1.º Nosotros á encender fuego,
y ojalá en otras hogueras
podamos pronto...

ROM. 2.º (Alarmado.) ¡Silencio!...

ROM. 1.º ¿Qué temes? Aquí no hay nadie
que nos ataje el resuello.
¡Á ver quién es el valiente
que logra meternos miedo!

(Aparece por el primer bastidor, un Horchatero, con la garrafa y la vasera, y vestido con el traje característico de los huertanos de Valencia. Zaragozaüelles, pañuelo á la cabeza, chaleco corto rameado, alpargata de carilla estrecha con ancha cinta negra, media blanca, etc., etc.)

ESCENA VII

DICHOS y el HORCHATERO

HORCH. ¡Horchata... lá! (Pregonando.)

(Al oír la voz y ver al Horchatero, todo el mundo sale á escape en distintas direcciones, sin pronunciar una palabra. Todo queda abandonado en mitad de la escena, Horchatero sin hacer caso, y repitiendo tranquilamente su pregón al verse sólo.)

¡Horchatero!

(Vase tranquilamente.)

ESCENA VIII

TANNHAUSER y VENUSTIANA

VENUST. Llegamos tarde.

TANN. Así es.

¿Qué demonio habrá pasado?

VENUST. Preparaban un festín.

TANN. Es verdad. Aquí hay un pato...

VENUST. No lo toques...

TANN. ¿Y qué importa?

Con tocarlo y sin tocarlo,
verás cómo éstos también
querrán que yo pague el pato.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, BEATRIZ y SACRISTAN

BEATRIZ. Tannhauser...

TANN. Déjame...

SACRIST. Escucha...

BEATRIZ. Ya lo estás viendo; me odia...

SACRIST. Esto entonces no es parodia
de la ópera. Allí en la lucha
Tannhauser se inclina al bien,
y deja á Venus, ¿entiendes...?

TANN. Si es que tú no lo comprendes...
Aquí es lo mismo también.

SACRIST. No lo veo.

TANN. ¡Si estás ciego!

BEATRIZ. ¡Falso! ¡Acaba de decir,
que quieres verme vestir
imágenes!

TANN. ¡No lo niego!

VENUST. (Adelantándose.)
¡Y esa es tu sola misión,
la humildad, la religión,
y el rezo junto á la cruz.
Yo soy la vida, y la luz,
y la lucha y la pasión!

¡Cese, pues, tu terquedad;
del templo en el santo abrigo,
llora por la humanidad,
y deja al mundo conmigo
y mi hermosa libertad!

(Estrecha cariñosamente las manos á Tannhauser.
Beatriz oculta el rostro en el hombro del Sacris-
tán. Música en la orquesta y telón.)

FIN

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Heridos y contusos.....	4	Sres. Larra y Gullón.....	Todo.
Leonor I de Aragón.....	1	Pedro Navarro.....	"
Olas de sangre.....	1	Manuel Izquierdo.....	"
Por un sombrero.....	1	J. Guijarro y F. Olona....	"
Clown.....	3	José Fola.....	"
El molino del Cármen.....	3	José Fola.....	"
Lo sublime en lo vulgar.....	3	José Echegaray.....	"
Mar y cielo.....	3	E. Gaspar y A. Guimara...	"
Teresa.....	3	José Fola.....	"

ZARZUELAS.

¡Aquello!.....	1	Tomás Gómez.....	M.
Certámen nacional.....	1	Perrin y Palacio.....	L.
D. spacho parroquial.....	1	Tomás Calamita.....	1½ M.
El golpe de gracia.....	1	Señá, Hurtado y Caballero	L. y 1½ M.
En la plaza de Oriente.....	1	Cuevas.....	L.
Epílogo.....	1	Rojas, Ruiz y San José ...	L. y M.
La cruz blanca.....	1	Perrin y Palacios.....	L.
La verdad desnuda.....	1	Arniches y Cantó.....	L.
Pepa, Pepe y Pepín.....	1	Rafael M. Liern.....	L.
Perder la pista.....	1	Luis Larra.....	L.
Plan de estudios.....	1	Calixto Navarro.....	1½ L.
Por España.....	1	Varas, Rojas y San José..	L. y M
Quedarse in albis.....	1	Rafael Taboada.....	M.
Timos conyugales.....	1	Luis Arnedo.....	M.
El rey reina.....	2	M. E. Tormo y M. Nieto...	L. y M.
Nación.....	2	Olona, Ferrer y G. Faboada	L. y 1½ M.
Una broma en Carnavaí.....	2	Casademunt y Strauss,....	L. y M.
Sustos y enredos.....	3	Juan Garcia Catalá.....	M.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.